

1. Nos ponemos en la presencia del Señor.
2. Rezamos, si tenemos en casa el Breviario o la aplicación de internet, la oración de Laudes o, en su defecto, la Hora Intermedia correspondiente.
3. Meditación. Para estos días hemos de seguir con libertad el siguiente esquema:
 - Dialogar con el Señor o la Santísima Virgen María en respuesta a la Palabra que se nos propone como meditación, escuchada, comprendida, sentida, aplicada.
 - Dar gracias por los dones recibidos en la oración, en mi vida, en las personas que me rodean,...
 - Alabar al Señor por las maravillas y grandezas que hace conmigo y en el mundo entero.
 - Pedir perdón por la poca correspondencia: huidas, negligencias, miedos, desconfianzas,...
 - Solicitar a Dios ayuda: lucidez para comprender, gracia para cambiar, fuerza para seguir adelante,...
4. *Lectura del Evangelio: La unción de Betania (Jn 12, 1-8)*

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, muy caro, le ungió los pies y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselo a los pobres?». Esto lo dijo, no porque le preocupasen los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendréis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis».

5. Para la meditación personal.

Perfumes del Evangelio

El perfume flota en el ambiente en momentos-clave de la misión de Jesús.

En su nacimiento, los magos cargados de oro depositan a los pies del recién nacido incienso y mirra, en homenaje al Hombre-Dios que no es más que un niño.

La que llamamos «la unción de Betania» se aclara a la luz de otra escena recogida por san Lucas: la mujer llamada pecadora. Los entendidos en leyes no la tienen por santa. Ironía de la suerte, acaba de llegar con perfume a casa de Simón el Fariseo, que da una cena a la que Jesús está invitado. Esta mujer tiene agallas; llora a lágrima viva. Delante de todo el

mundo, unge los pies de Jesús con su llanto y los seca con sus cabellos. Derrama su perfume por los pies de Jesús y los cubre de besos. Es su forma peculiar de manifestar su amor arrepentido. Ella, que ha visto pasar tantos hombres por su vida, ve en Jesús otro rostro de hombre. A pesar de ello, esta escena tiene fragancias de sensualidad. Pero Jesús no se siente turbado, pues también él ve en esta mujer otro rostro que no es el de una mujer pública. Se deja tocar físicamente. Perdona espiritualmente mediante ese cuerpo entregado por los pecadores.

Otro perfume de mujer. Esta vez es la hermana de Lázaro, aparentemente virtuosa: María de Betania, amiga de Jesús, la cual repite el mismo gesto que la pecadora, pero con más comedimiento. Sin llantos ni besos. Sólo el perfume, como esencia del amor. Perfume con un precio de locos, pues el amor no tiene más precio que la locura de amar. Judas no es precisamente de la misma opinión. Pero Jesús pagará con su persona el precio disparatado de su vida. Así, María de Betania anuncia la sepultura de Jesús, que enterrará el pecado en su propia mortaja hasta el día de Pascua, en que resucitará.

Entonces aparece una tercera mujer, juzgada por la tradición como poco recomendable. La mañana de Pascua, María de Magdala llega con sus aromas para embalsamar el cuerpo de Jesús ... Pero el enigma está ahí: esas tres mujeres son como una sola ... Confluyen en María Magdalena, la «discípula predilecta de Jesús».

6. Nos preguntamos:

¿Con qué personaje del Evangelio me identifico? ¿En mi corazón hay espacio para la alegría y la fiesta? ¿Me duele ver la generosidad de otros y critico sus acciones sin valorar sus intenciones y sentimientos?

¿Qué implica ser discípulo/a del Señor? ¿Qué haces tú para seguirle e imitar su vida y obras? ¿Nos dejamos tocar por los pobres? ¿En qué casos concretos?

7. Terminamos con una oración que puede ser el Ángelus o una oración espontánea que recoja el sentido de nuestra meditación.